



¿Quién decide qué camino importa?
pág. 4



Concubinato igualitario en Quintana Roo
pág. 6



JÓVENES DE IZQUIERDA

- ★ PENSAR
- ★ CUESTIONAR
- ★ ORGANIZARNOS
- ★ Y TRANSFORMAR



REVISTA DEL PARTIDO DEL TRABAJO QUINTANA ROO

OCTUBRE 2026

FORMAR CUADROS, CONSTRUIR ORGANIZACIÓN

Fuerza y Disciplina
El Camino a la
Reconstrucción

pág. 20





**JÓVENES
DE IZQUIERDA**

Editorial

La juventud es el presente, futuro y fuerza organizada.

Vivimos tiempos que nos exigen tomar posición de cara a las desigualdades, la precariedad laboral, la falta de oportunidades y las distintas formas de exclusión que en pleno 2026 aún afectan a nuestro pueblo. Estas realidades no se modifican con discursos únicamente, ni mediante esfuerzos individuales y personalizados: requieren conciencia, organización y participación popular

En este escenario nace Jóvenes de Izquierda, una revista de formación política, pensamiento crítico y participación juvenil impulsada por el Partido del Trabajo en Quintana Roo. Es un espacio para estudiar, debatir y cuestionar, pero también para organizarnos y convertir todas las experiencias colectivas en acciones colectivas.

Desde el Partido del Trabajo entendemos que la política debe servir al pueblo. No hacer la política a nombre del pueblo, sino junto a él. Por eso, la Línea de Masas es la base fundamental de nuestro trabajo: escuchar a las colonias, las comunidades, las juventudes y a las y los trabajadores, las mujeres, la diversidad y los distintos sectores populares; aprender de sus luchas y transformar sus necesidades

y decisiones en propuestas y acciones organizadas.

La formación política e ideológica no se limita al aprendizaje de conceptos. Nos ayuda a conocer nuestra historia, comprender las causas de la desigualdad, reconocer luchas históricas y vincular el estudio con la práctica cotidiana. También nos enseña a ejercer la crítica y autocrítica, a debatir con responsabilidad y a construir colectivamente.

Una juventud que estudia, cuestiona, debate y se organiza puede comprender mejor su realidad y convertirse en una fuerza capaz de cambiarla. Ninguna transformación profunda se construye de manera individual. Se construye con el pueblo, desde el territorio y mediante la organización

En Jóvenes de Izquierda hablamos de política, cultura, historia, economía, derechos sociales, educación, trabajo digno, medio ambiente, vivienda, salud, igualdad, defensa del territorio. Abriremos nuestras páginas a las realidades de las y los jóvenes de Quintana Roo, porque el conocimiento se construye, también, escuchando la experiencia de tus iguales.

El relevo generacional no consiste simplemente en cambiar los rostros en los espacios de representación.

Significa formar cuadros, cuadros jóvenes con conciencia social, preparación ideológica, principios, congruencia y compromiso con las causas populares. Significa preparar representantes capaces de escuchar a sus comunidades y poner los espacios al servicio del pueblo.

Necesitamos que los jóvenes quintanarroenses no solamente tengan como objetivo final ganar una elección, sino que sepan servir para acompañar las luchas sociales, defender derechos, atender necesidades colectivas y fortalezcan la construcción de Poder Popular.

La política no ocurre solamente en las urnas. Se construye día con día en las comunidades, las escuelas, los centros de trabajo y en cada lugar donde el pueblo se organiza para defender sus causas.

Las juventudes organizadas somos el presente y el futuro de este país. Desde Quintana Roo asumimos la responsabilidad de estudiar, participar, organizarnos y caminar junto al pueblo.

Bienvenidas y bienvenidos a Jóvenes de Izquierda.

¡UNIDAD NACIONAL!

¡Todo el poder al Pueblo!

Contenido

Consejo Editorial y Mesa Directiva

Presidente del Consejo Editorial

Arq. Gerardo Rodríguez López

Comisionado Político Nacional del
Partido del Trabajo en Quintana Roo

Director Editorial

Lic. Roberto Carlos García López

Coordinador de la Escuela de Cuadros
de Formación Política Ideológica del
Partido del Trabajo en Quintana Roo

Coordinadora de Formación Política y Contenidos

Lic. Imperia Opalina Flores González

Coordinadora de la Escuela Estatal
de Cuadros y Formación Política
Ideológica del Partido del Trabajo en
Quintana Roo

Coordinador de Vinculación y Difusión

Mtro. Jorge Alberto Marrón González

Coordinador Municipal del Partido del
Trabajo en Benito Juárez

Coordinadora de Pueblos Originarios, Diversidad y Territorio

Lic. Faviola Canche Ay

Coordinadora Estatal del Sectorial
Indígena del Partido del Trabajo en
Quintana Roo

Coordinadora de Democracia y Participación Ciudadana

Lic. Vera Melisa Reyes Nufio

Representante Propietaria del INE
y del IEQROO

JÓVENES DE IZQUIERDA

Revista de formación política,
pensamiento crítico y participación
juvenil desde Quintana Roo.

Lema:

*“Pensar, cuestionar,
organizarnos y transformar.”*

4

¿Quién decide qué
camino importa?

16

La fábrica del
sentido común

6

Concubinato
igualitario en
Quintana Roo:
conocer nuestros
derechos para
hacerlos valer

20

Formar cuadros,
construir
organización

22

Nuevo Israel: la
tierra que me vio
crecer

10

Mao, 50 años
después: de las
masas, a las
masas

24

Chile: cuando la
democracia fue
bombardeada

14

Septiembre:
la Patria que
todavía estamos
construyendo



¿Quién decide qué camino importa?

La unidad no
se construye
solo con palabras,
sino con la escucha,
la participación
y el respeto.

La unidad no es
solo reunirnos,
es incluir **todas**
las voces.

Las comunidades
indígenas tienen mucho
que decir sobre el presente
y el futuro de Quintana Roo.



ESCUCHAR

no es un acto
simbólico, es
un compromiso.



IR, PREGUNTAR Y VOLVER

para entender
las verdaderas
necesidades.



EXPLICAR

qué se hizo con
lo que dijeron,
incluso cuando
no se pueda atender
de inmediato.



GARANTIZAR

que todas las personas
puedan participar,
disentir y ser escuchadas,
sin importar dónde viven.



DAR SEGUIMIENTO,

rendir cuentas
y corregir lo que
no funciona.

Desde el PT,

el **Sectorial Indígena** tiene la
responsabilidad de llevar las voces
de las comunidades a la discusión política,
defender su derecho a participar
y mantener el diálogo.

*La Transformación se fortalece
cuando la unidad se construye
con humildad, acuerdos y con la gente.*

Por eso hoy dejo una
pregunta abierta:

*Cuando hablamos del rumbo
que queremos para nuestro estado,*

**¿Quiénes han podido
participar en esa
decisión de Unidad?**



UNIDAD
NACIONAL
TODO EL PODER
AL PUEBLO

JÓVENES DE IZQUIERDA

En esta ocasión hablemos sobre la unidad, aquella unidad que suele invocarse en la política como si bastara con reunir a muchas personas bajo una misma causa. Pero que sin embargo estar juntos no significa que todos hayan sido escuchados. A veces, en distintos partidos políticos donde lo que marca son las decisiones, estas son tomadas en varias ocasiones lejos de las comunidades y después se les pide que las acompañen en nombre de un proyecto común, con el objetivo de seguir en UNIDAD.

Yo creo en la unidad. Creo también que debemos cuidarla en la toma de decisiones, dando lugar a todas y cada una de las voces, especialmente de nuestras comunidades indígenas.

Como mujer maya, sé que nuestros pueblos tienen mucho que decir sobre el presente y el futuro de Quintana Roo. Conocen sus necesidades, sostienen sus formas de organización y han trabajado durante generaciones por mejorar su vida colectiva. Su

participación debe estar presente cuando la política define prioridades.

Escuchar a la zona maya exige ir, preguntar y volver. Exige entender que no todas tienen las mismas necesidades y que nadie puede hablar por todas sin haberlas escuchado.

También exige explicar qué se hizo con lo que dijeron, incluso cuando no sea posible atender una petición de inmediato. La confianza se construye con ese respeto.

Los derechos individuales forman parte de esta conversación. Cada persona debe poder expresar lo que piensa, participar y disentir sin que su voz pierda valor por vivir lejos de los espacios donde se toman las decisiones. Si queremos una política cercana al pueblo, tenemos que abrir esos espacios y hacer que la participación tenga consecuencias reales.

Desde el PT, el Sectorial Indígena tiene la

responsabilidad de contribuir a ello: llevar las voces de las comunidades a la discusión política, defender su derecho a participar y mantener el diálogo después de cada reunión. No basta con escuchar una vez. Hay que dar seguimiento, rendir cuentas y estar dispuestos a corregir.

La Transformación se fortalece cuando quienes la integramos asumimos esa tarea con humildad. La unidad requiere acuerdos, pero también necesita preguntas honestas y la disposición de mejorar lo que no está funcionando.

Por eso hoy quiero dejar una pregunta abierta: cuando hablamos del rumbo que queremos para nuestro estado, ¿Quiénes han podido participar en esa decisión de Unidad?

Por Faviola Canche Ay



Concubinato igualitario en Quintana Roo: conocer nuestros derechos para hacerlos valer

Por: Wilbert Eleazar
Francisco Rosas coordinador
estatal del sectorial de
diversidad PT

Hablar de diversidad sexual también es hablar de familias, de proyectos de vida, de amor y, sobre todo, de derechos.

En Quintana Roo, cada vez más personas de la comunidad LGBT+ buscan que sus relaciones familiares sean reconocidas y protegidas por la ley. Por eso es tan importante conocer una figura que puede ser de gran utilidad para muchas parejas: **el concubinato**.

El Mtro. en Educación
Wilbert Eleazar Francisco Rosas, desde su labor como coordinador de la diversidad sexual del Partido del Trabajo en Quintana Roo, ha colocado entre los temas



Quintana Roo y una comunidad LGBT+ que merece conocer sus derechos

Los datos del INEGI nos ayudan a dimensionar la importancia de hablar de estos temas.

De acuerdo con la **Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (ENDISEG) 2021**, en Quintana Roo se estimaron **96,634 personas**

de 15 años y más que se identificaron como LGBTI+, equivalentes al 6.7% de la población de ese grupo de edad.

A nivel nacional, INEGI estimó aproximadamente **5 millones de personas LGBTI+ de 15 años y más**, equivalentes al 5.1% de esa población.

Estas cifras hablan de una realidad que está presente en nuestras comunidades, ciudades y familias. Y para el Mtro. Wilbert Eleazar Francisco Rosas, la defensa de los derechos de esta población también implica acercar información clara y sencilla a quienes muchas veces desconocen qué pueden hacer para proteger legalmente su proyecto de vida.

¿Qué es el concubinato?

En palabras sencillas, el concubinato es una forma de reconocer jurídicamente una relación de pareja que cumple determinados requisitos establecidos por la ley.

En Quintana Roo, el Código Civil actualmente establece que **“el concubinato es la unión de dos personas”**.

Esta redacción es muy importante para la comunidad LGBT+, porque elimina la idea de que solamente una pareja integrada por un hombre y una mujer puede acceder a esta figura jurídica.





La modificación fue publicada mediante el **Decreto 145 en el Periódico Oficial del Estado de Quintana Roo el 22 de octubre de 2021**.

Es decir, desde 2021 quedó plasmada en la legislación estatal una definición que habla de la unión de **dos personas**, sin establecer que deban ser de distinto sexo.

Para quienes trabajan en la promoción de los derechos LGBT+, como el Mtro. Wilbert Eleazar Francisco Rosas, conocer esta evolución de la legislación es fundamental: permite explicar a las parejas de la diversidad sexual que sus relaciones familiares también pueden tener reconocimiento y protección jurídica.

¿Cuándo existe un concubinato?

La legislación de Quintana Roo establece, de manera general, que el concubinato se configura cuando dos personas viven juntas de manera constante y permanente durante **al menos dos años**, siempre que no



existan impedimentos legales para contraer matrimonio.

También existe una excepción importante: cuando existe una hija o hijo en común, no es necesario esperar necesariamente esos dos años, siempre que se cumplan los demás requisitos establecidos por la legislación.

Esto es importante porque muchas parejas LGBT+ pueden estar viviendo juntas durante años sin saber que existe una figura jurídica que puede ayudarles a acreditar su relación.

Por eso, una de las tareas que plantea la promoción de los derechos LGBT+ es precisamente **llevar esta información a las personas antes de que ocurra una emergencia**.

El Mtro. Wilbert Eleazar Francisco Rosas ha planteado desde su espacio de participación en la diversidad sexual la importancia de que estos derechos no se queden únicamente en los códigos y documentos legales, sino que

lleguen a las personas que pueden necesitarlos.

¿Y para qué sirve reconocer el concubinato?

Esta es probablemente la pregunta más importante.

Reconocer jurídicamente una relación puede hacer una gran diferencia cuando llega un momento difícil.

Por ejemplo, cuando fallece una de las personas de la pareja, cuando existen problemas relacionados con alimentos, cuando se requiere acreditar una relación ante una institución de seguridad social o cuando es necesario ejercer derechos sucesorios.

Entre los derechos que la legislación puede reconocer a las personas concubinas se encuentran los relacionados con:

- **Alimentos.**
- **Derechos sucesorios y herencia**, conforme a las reglas aplicables.
- **Seguridad social**, cuando se cumplen los requisitos establecidos por la institución correspondiente.
- **Pensión por viudez o por riesgos de trabajo**, cuando se reúnen las condiciones legales.
- **Protección de la familia y de los derechos derivados de la relación de pareja.**

Para el trabajo de promoción de los derechos LGBT+, estos temas son especialmente importantes.

Como señala el Mtro. Wilbert Eleazar Francisco Rosas en

su labor de difusión de los derechos de la diversidad sexual, hablar de igualdad no solamente significa hablar de respeto: también significa hablar de patrimonio, seguridad social, familia y protección jurídica.

Una pareja LGBT+ también construye patrimonio y familia

Imaginemos una pareja que lleva diez años viviendo junta.

Durante ese tiempo compraron muebles, pagaron una casa, compartieron gastos, cuidaron a sus familias y construyeron una vida en común.

Ahora imaginemos que una de las personas fallece.

En ese momento pueden surgir muchas preguntas:

¿Quién puede acreditar la relación? ¿Qué derechos existen? ¿Qué ocurre con los bienes? ¿Puede solicitarse una pensión? ¿Quién puede participar en una sucesión?

Son preguntas difíciles de responder cuando nunca se recibió información sobre los derechos que existen.

Por eso la promoción que realiza el Mtro. Wilbert Eleazar Francisco Rosas en materia de diversidad sexual pone sobre la mesa algo muy sencillo: **informarnos también es una forma de protegernos.**

No se trata solamente de conocer las leyes; se trata de saber cómo pueden aplicarse a nuestra vida cotidiana.

Concubinato y matrimonio no son exactamente lo mismo

También es importante evitar confusiones.

El concubinato y el matrimonio son figuras jurídicas diferentes y tienen reglas distintas.

Por ejemplo, el concubinato **no significa automáticamente que exista una sociedad conyugal.** Si una pareja desea establecer acuerdos específicos sobre sus bienes, patrimonio o determinadas obligaciones, puede ser conveniente recibir asesoría jurídica y, cuando corresponda, acudir ante una persona notaria.

La recomendación para cualquier pareja —heterosexual o LGBT+— es informarse y revisar su situación particular.

Y precisamente ahí cobra importancia el trabajo de divulgación de personas que participan en la defensa de los derechos de la diversidad sexual.

El Mtro. Wilbert Eleazar Francisco Rosas ha insistido en la necesidad de acercar estos temas a la comunidad LGBT+ de Quintana Roo de una manera sencilla, sin lenguaje complicado y sin esperar a que llegue un problema para comenzar a preguntar cuáles son nuestros derechos.

—Una historia de avances para la diversidad sexual

Quintana Roo tiene además una historia importante en

materia de reconocimiento de los derechos de las parejas del mismo sexo.

La Suprema Corte de Justicia de la Nación ha establecido que las parejas del mismo sexo y las familias que forman parte de la diversidad sexual están protegidas por los principios de igualdad y no discriminación.

La Corte también ha desarrollado criterios que impiden que los derechos derivados de instituciones como el matrimonio o el concubinato sean negados exclusivamente porque una pareja está integrada por personas del mismo sexo.

Esto ha permitido avanzar hacia una visión en la que la protección jurídica no depende de que todas las familias tengan exactamente la misma estructura.

Las familias son diversas.

Y la ley debe ser capaz de reconocer esa diversidad.

El reto ahora es que la información llegue a todas las personas

Uno de los grandes retos para la comunidad LGBT+ no solamente consiste en conseguir nuevos derechos, sino en **conocer y ejercer los que ya existen.**

En Quintana Roo, todavía hay personas que desconocen qué documentos pueden necesitar, cómo acreditar un concubinato o qué derechos pueden surgir de una relación de pareja.

Por eso resulta importante continuar generando espacios de información.

Desde su labor en la promoción y defensa de los derechos LGBT+ en Quintana Roo, el Mtro. Wilbert Eleazar Francisco Rosas ha señalado la importancia de acercar estos temas a la comunidad y de generar una cultura de conocimiento de nuestros derechos.

Informar.

Orientar.

Acompañar.

Y recordar que ninguna persona debería sentirse sola cuando busca hacer valer un derecho.

Porque nuestros derechos también se viven en casa

La diversidad sexual no solamente se encuentra en los espacios públicos.

Está en nuestras casas.

Está en nuestras parejas.

Está en nuestras familias.

Está en quienes comparten una vida durante cinco, diez, veinte o más años.

Por eso hablar de concubinato igualitario también es hablar de **amor, responsabilidad, patrimonio, seguridad y futuro.**

El mensaje que impulsa el trabajo de promoción de derechos LGBT+, como el que desarrolla el Mtro. Wilbert Eleazar Francisco Rosas desde su espacio de participación, puede resumirse en algo muy sencillo:

Conocer nuestros derechos nos permite tomar mejores decisiones para nuestras familias.

Y si una pareja LGBT+ vive en concubinato, informarse sobre su situación jurídica puede ser un paso importante para proteger su proyecto de vida.

Porque la igualdad no solamente debe estar escrita en la ley.

También debe conocerse.

Debe entenderse.

Y debe poder ejercerse.

Si quieres sumar y poner tu granito de arena a fabricar de nuestra comunidad LGBT sumate al equipo, afiliate a nuestro instituto político y juntos seamos difusores de nuestros derechos **¡afiliate al PT!**



MAO | 50 años después: *de las masas, a las masas*

Por: La Escuela de Cuadros y Formación Política del PT Quintana Roo

El 9 de septiembre de 2026 se cumplen cincuenta años de la muerte de Mao Zedong.

Medio siglo después de aquel acontecimiento, su figura continúa formando parte de uno de los debates políticos e ideológicos más importantes del siglo XX.

Para algunos representa una de las figuras fundamentales de la historia revolucionaria; para otros, su trayectoria y las experiencias políticas desarrolladas durante su liderazgo son motivo de profundas críticas y controversias.

Para quienes asumimos una perspectiva marxista y

estudiamos la tradición maoísta, la conmemoración no debe reducirse a una fecha en el

calendario ni a una exaltación personal. Debe ser, ante todo, una oportunidad para estudiar, analizar y preguntarnos qué enseñanzas de aquella experiencia histórica pueden contribuir a comprender nuestra propia realidad.

Porque estudiar a Mao no significa repetir mecánicamente fórmulas elaboradas hace décadas en otro país y bajo circunstancias históricas distintas. Significa estudiar un método: observar la realidad concreta, investigar, escuchar a las masas, comprender las contradicciones, organizar y

transformar la experiencia en conciencia y acción colectiva.

Y es precisamente ahí donde aparece una categoría fundamental: la línea de masas.

La política no puede construirse de espaldas al pueblo

Una de las aportaciones centrales del pensamiento maoísta fue colocar a las masas como sujeto de la transformación histórica. En Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección, Mao planteó que la dirección correcta debía desarrollarse mediante el principio de “de las masas, a las masas”: recoger las ideas dispersas y las experiencias de la población, estudiarlas y sistematizarlas, regresar esas ideas al pueblo y ponerlas a prueba mediante la práctica.

Esta concepción parte de una premisa profundamente marxista: las masas no son simples receptoras de decisiones políticas; son protagonistas de la historia.

Por eso, la línea de masas no puede confundirse con acudir a una comunidad únicamente cuando existe una campaña electoral, realizar una reunión, tomar fotografías y después desaparecer.

Escuchar al pueblo significa conocer sus problemas concretos.

Significa saber qué preocupa a una colonia, qué necesita una comunidad, qué enfrenta una trabajadora, qué obstáculos encuentra un joven, qué demandas tiene el campesinado, qué dificultades viven las mujeres, qué reclaman los pueblos originarios y qué

contradicciones existen en cada territorio.

Pero escuchar tampoco es suficiente.

El trabajo político exige transformar esas experiencias dispersas en conocimiento, organización y propuesta. Después, esas propuestas deben regresar nuevamente al pueblo para convertirse en acción colectiva y ser evaluadas en la práctica.

De las masas, a las masas.

No como una consigna vacía, sino como un método permanente de trabajo.

La línea de masas y el Partido del Trabajo

Este planteamiento adquiere especial relevancia para quienes militamos y trabajamos dentro del Partido del Trabajo.

Los documentos básicos del PT reconocen la Línea de Masas como un principio fundamental de su actividad política, vinculándola con el trabajo social, la organización, la formación y la relación permanente con el pueblo. Esta concepción coloca en el centro de la actividad partidaria el vínculo con las necesidades y luchas populares.

Por eso, cuando hablamos de Mao desde el PT, no estamos hablando únicamente de historia.

Estamos hablando también de una responsabilidad política presente.

Si reivindicamos la línea de masas, tenemos que preguntarnos constantemente si nuestro trabajo realmente parte de las necesidades de la

población o si, por el contrario, estamos sustituyendo las necesidades reales por nuestras propias ideas acerca de lo que el pueblo necesita.

Mao advertía precisamente sobre este problema al distinguir entre las necesidades reales de las masas y aquellas necesidades que los dirigentes pueden imaginar desde sus propios espacios.

Esta diferencia parece sencilla, pero tiene profundas consecuencias.

Un cuadro político puede tener formación teórica, conocer documentos, dominar conceptos y participar en reuniones; sin embargo, si pierde contacto con el pueblo, corre el riesgo de convertir la política en un ejercicio burocrático.

La formación política, por tanto, no puede separarse del trabajo de masas.

El cuadro debe aprender antes de pretender enseñar

Aquí encontramos uno de los mayores desafíos para la formación de cuadros.

Un cuadro no debe concebirse como alguien que se coloca por encima del pueblo para explicarle qué debe pensar. Su tarea consiste en estudiar la realidad junto con el pueblo, aprender de sus experiencias, ayudar a organizar ese conocimiento y contribuir a convertirlo en conciencia y acción.

Esto exige humildad política.

Exige caminar las colonias y comunidades.

Escuchar antes de hablar.

Preguntar antes de afirmar.

Investigar antes de decidir.

Y, sobre todo, comprender que la teoría sólo adquiere verdadera fuerza cuando entra en contacto con la práctica.

Mao desarrolló también la idea de que las ideas correctas surgen de la práctica social y regresan a ella para ser comprobadas.

Esta relación entre teoría y práctica resulta fundamental para cualquier proyecto de formación política.

Leer a Marx, Engels, Lenin o Mao no convierte automáticamente a nadie en cuadro político.

La lectura proporciona herramientas.

La práctica proporciona conocimiento concreto.

La organización convierte ese conocimiento en fuerza colectiva.

Y la reflexión sobre la práctica permite corregir los errores y avanzar.

Contra el burocratismo, el sectarismo y el subjetivismo

Cincuenta años después de la muerte de Mao, también resulta pertinente recuperar una de sus preocupaciones: la posibilidad de que las organizaciones revolucionarias se separen progresivamente de las masas.

En sus textos sobre el trabajo partidario, Mao identificó problemas como el burocratismo, el sectarismo y el subjetivismo, y planteó la necesidad de mantener una estrecha relación con las masas mediante la crítica y la autocrítica.

Estas categorías pueden estudiarse hoy como problemas políticos y organizativos.

El burocratismo aparece cuando el trámite sustituye al trabajo político.

El sectarismo, cuando la organización se encierra sobre sí misma y termina hablando solamente con quienes ya piensan igual.

El subjetivismo, cuando se pretende interpretar la realidad desde nuestras propias ideas sin realizar una investigación concreta.

Frente a ello, la línea de masas exige otra actitud: investigar, escuchar, organizar, sistematizar, regresar y comprobar.

No copiar: aplicar creativamente

Una de las mayores equivocaciones al estudiar cualquier tradición revolucionaria consiste en convertirla en un conjunto de fórmulas rígidas.

La realidad mexicana de 2026 no es la China revolucionaria de las décadas de 1930, 1940 o 1950.

Nuestro país tiene su propia historia, sus propias contradicciones, sus propias luchas sociales y sus propias características económicas, culturales y políticas.

Por ello, estudiar el maoísmo no significa copiar mecánicamente experiencias ajenas.

Significa aprender a pensar desde la realidad concreta.

El marxismo no puede convertirse en dogma separado de la práctica. Su fuerza está precisamente en su capacidad para interpretar las condiciones materiales y orientar la acción transformadora.

Por eso, una formación política verdaderamente marxista debe enseñar a preguntar:

¿Cuál es nuestra realidad?

¿Cuáles son sus contradicciones principales?

¿Qué piensa y qué necesita la población?

¿Qué experiencias de organización ya existen?

¿Qué fuerzas sociales pueden participar?

¿Qué errores estamos cometiendo?

Y, sobre todo:

¿qué nos está enseñando la práctica?

La tarea de las nuevas generaciones

Para las nuevas generaciones de militantes, hablar de Mao cincuenta años después de su muerte también significa asumir una responsabilidad.

No basta con portar una consigna.

No basta con repetir nombres históricos.

No basta con declararse marxista, leninista o maoísta.

La ideología debe expresarse en una práctica concreta.

Si hablamos de línea de masas, debemos aprender a escuchar.

Si hablamos de organización, debemos organizar.

Si hablamos de conciencia, debemos formarnos.

Si hablamos de transformación, debemos participar en las luchas concretas de nuestro pueblo.

Y si cometemos errores, debemos tener la capacidad

de reconocerlos, analizarlos y corregirlos.

Una organización que deja de aprender de su propia práctica comienza a separarse de la realidad.

Por eso la formación de cuadros no puede limitarse al aula. El aula proporciona elementos teóricos; la calle, las comunidades, las colonias, los centros de trabajo y las organizaciones populares proporcionan el terreno donde esos conocimientos se confrontan con la realidad.

La verdadera formación política ocurre cuando somos capaces de unir teoría y práctica, pensamiento y acción, organización y pueblo.

Cincuenta años después

A cincuenta años de la muerte de Mao Zedong, la pregunta no debería ser únicamente qué pensamos de Mao.

La pregunta más importante para quienes estudiamos su pensamiento es:

¿qué hacemos con las herramientas que nos dejó la historia?

Podemos convertirlas en dogmas.

Podemos repetirlas como consignas.

O podemos estudiarlas críticamente, comprender su origen histórico y preguntarnos qué elementos pueden ayudarnos a interpretar nuestra propia realidad.

La línea de masas ofrece una enseñanza particularmente vigente: ninguna organización popular puede sustituir al pueblo.

Puede organizar.

Puede orientar.

Puede formar.

Puede ayudar a sintetizar experiencias.

Pero la transformación social requiere de la participación consciente y organizada de las propias masas.

Por eso, la línea de masas no comienza cuando llegamos a una comunidad con una respuesta preparada.

Comienza cuando llegamos dispuestos a escuchar.

No termina cuando presentamos una propuesta.

Continúa cuando regresamos al pueblo para ponerla a prueba.

Y no concluye con una victoria o un fracaso.

Vuelve a comenzar con una nueva investigación de la realidad.

De las masas, a las masas.

Ese ciclo permanente entre pueblo, organización, teoría y práctica constituye una de las enseñanzas que merece ser estudiada a medio siglo de la muerte de Mao.

Para quienes asumimos la tarea de formar cuadros dentro del Partido del Trabajo, el desafío es convertir la formación ideológica en una herramienta viva: una formación que no aleje al militante del pueblo, sino que lo acerque; que no lo haga sentirse superior, sino responsable; que no lo encierre en los libros, sino que le enseñe a regresar a la realidad con mayores elementos para transformarla.

Porque un cuadro político no se forma solamente aprendiendo lo que otros pensaron.

Se forma aprendiendo a pensar, a investigar, a escuchar, a organizar y a transformar junto al pueblo.

Y quizá esa sea una de las mejores maneras de estudiar a Mao cincuenta años después: no repitiendo su historia, sino interrogando nuestro propio presente.

La teoría debe volver a la práctica.

La organización debe volver al pueblo.

Y el pueblo debe ser, siempre, el sujeto de su propia transformación.

De las masas, a las masas.



SEPTIEMBRE LA PATRIA QUE TODAVÍA estamos construyendo



Septiembre llega cada año vestido de verde, blanco y rojo.

Las calles se llenan de banderas, las plazas de música, las familias se reúnen y durante unos días pareciera que la historia vuelve a caminar entre nosotros. Escuchamos los nombres de Hidalgo, Morelos, Guerrero, Allende y tantos otros que forman parte de nuestra memoria colectiva.

Pero quizá septiembre debería servirnos para algo más que recordar.

Debería servirnos para preguntar.

¿De qué nos independizamos hace más de doscientos años y de qué seguimos intentando liberarnos hoy?

El 16 de septiembre de 1810 marcó el inicio de una lucha que tardaría once años en consumarse. Fue un proceso profundamente popular en el que participaron indígenas, afrodescendientes, campesinos, mestizos, mineros, rancheros, mujeres y hombres que se incorporaron

a la lucha contra el orden colonial.

No fue solamente el levantamiento de algunos personajes que después entrarían en los libros de historia.

Fue también la inconformidad de un pueblo.

Y ahí comienza una primera lección para nuestra generación: **la historia no la construyen únicamente los grandes nombres; también la construyen quienes, desde abajo, deciden organizarse.**

El 13 de septiembre nos recuerda otra dimensión de nuestra historia. En 1847, durante la invasión estadounidense, seis cadetes murieron durante la defensa de Chapultepec.

Más allá de la construcción simbólica que posteriormente se hizo alrededor de los llamados Niños Héroes, aquella fecha nos obliga a recordar que la soberanía de un país no es una palabra escrita en un documento.

Es una responsabilidad.



Y la soberanía tampoco termina en la frontera.

Un pueblo puede tener bandera, himno y territorio, y todavía



enfrentar desigualdad, pobreza, explotación, discriminación o exclusión.

Por eso la independencia no debería entenderse únicamente como un acontecimiento terminado.

El 27 de septiembre de 1821, con la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México, se consumó formalmente la Independencia. Al día siguiente se firmó el Acta de Independencia.

Pero una cosa es conquistar la independencia política y otra muy distinta construir una sociedad verdaderamente libre.

Aquí está la pregunta que septiembre deja a las nuevas generaciones.

¿Puede existir una patria verdaderamente libre mientras una parte de su pueblo no tiene las mismas oportunidades?

¿Puede hablarse de libertad cuando el trabajo no alcanza para vivir dignamente?

¿Puede hablarse de soberanía cuando las decisiones que afectan a millones todavía están condicionadas por intereses económicos?

¿Puede hablarse de democracia si la ciudadanía participa solamente cada ciertos años y después permanece alejada de las decisiones que determinan su vida cotidiana?

Estas preguntas no buscan negar nuestra historia.

Al contrario.

Buscan tomarla en serio.

Porque recordar a Morelos significa también recordar

que la lucha independentista estuvo acompañada de un proyecto político y social. No se trataba únicamente de cambiar autoridades; también existía la aspiración de transformar las condiciones en las que vivía el pueblo.

Por eso, para quienes somos jóvenes y participamos en la vida política, septiembre no debería reducirse a una celebración.

Debe convertirse en una reflexión.

La patria no es solamente una bandera.

La patria también es el barrio.

Es la escuela pública.

Es el campesino.

Es la trabajadora.

Es el joven que busca su primer empleo.

Es la comunidad indígena que defiende su territorio.

Es la madre que lucha para que sus hijos tengan una vida diferente.

Es el trabajador que exige un salario digno.

Es también quien, desde una colonia popular, una universidad, una organización social o un partido político, decide que la realidad no tiene por qué permanecer igual.

La independencia fue una conquista de otra generación.

La nuestra tiene sus propias batallas.

Y quizá esa sea la verdadera enseñanza de septiembre:

LA FÁBRICA DEL SENTIDO COMÚN



PENSAR
TAMBIÉN
ES UNA FORMA
DE RESISTIR

Roberto C. García López

Coordinador Estatal de la Escuela de Cuadros
y Formación Política del Partido del Trabajo
Quintana Roo



cada generación recibe una historia, pero ninguna está obligada a conformarse con ella.

La historia se hereda, pero también se transforma.

Estimados jóvenes de izquierda: Hoy la pregunta que nos tiene aquí es aparentemente sencilla, pero quizá sea una de las preguntas más incómodas que podemos hacernos:

¿Quién decide qué consideramos verdadero?

¿Por qué algunas ideas nos parecen inmediatamente razonables mientras otras nos parecen absurdas?

¿Por qué confiamos en determinadas voces simplemente por la posición que ocupan, por la cantidad de seguidores que tienen o por la manera en que aprendieron a comunicarse?

Y quizá una pregunta todavía más importante:

¿Quién está fabricando nuestro sentido común?

Porque nuestro sentido común no apareció de la nada.

No nacimos sabiendo qué era el éxito, qué era el fracaso, qué debíamos desear, qué debíamos

rechazar, quién debía parecernos admirable o quién debía parecernos inferior.

Todo eso lo fuimos aprendiendo.

Lo aprendimos en nuestra familia, en la escuela, en nuestro entorno, pero también en los medios de comunicación, en la publicidad, en las películas, en las redes sociales y, cada vez más, en quienes tienen la capacidad de convertir una opinión en tendencia.

Y aquí hay algo que debemos comenzar a observar con mayor atención.

Una idea puede parecernos extraña la primera vez que la escuchamos.

La segunda vez puede parecernos discutible.

La décima puede comenzar a parecernos familiar.

Y cuando algo se vuelve familiar, existe el riesgo de que dejemos de preguntarnos si es verdadero.

Simplemente comenzamos a asumir que así son las cosas.

Ahí empieza el problema.

Porque quien consigue establecer qué es "normal", también puede influir en aquello que una sociedad considera posible, deseable o inevitable.

Por eso debemos hablar de quienes hoy tienen la capacidad de construir opinión.

Hay comentarócratas que saben hablar bonito.

Personajes que aprendieron a hablar el idioma de las juventudes, que conocen nuestros códigos, nuestras plataformas, nuestras preocupaciones y hasta nuestras formas de expresarnos.

Saben convertir una idea compleja en quince segundos.

Saben hacer que una contradicción parezca una verdad.

Saben transformar una injusticia en entretenimiento.

Saben decirnos qué debemos pensar sin que parezca que nos están diciendo qué pensar.

Y quizá ese sea precisamente el problema.

No porque hablar bien sea malo.

No porque tener seguidores sea malo.

Sino porque debemos preguntarnos:

¿Desde dónde hablan?

¿Qué intereses representan?

¿Quién se beneficia de aquello que están defendiendo?

Esta última pregunta debería acompañarnos mucho más de lo que lo hace.

¿Quién se beneficia?

Porque cuando dejamos de hacer esa pregunta, podemos terminar defendiendo cosas que contradicen nuestra propia realidad.

¿Cómo es posible que exista un sector de la juventud capaz de justificar, minimizar o mirar

con indiferencia el sufrimiento de poblaciones enteras?

¿Cómo es posible que una tragedia como la de Gaza pueda convertirse para algunas personas en un tema más dentro del interminable flujo de contenido que consumimos todos los días?

¿Cómo conseguimos convertir el sufrimiento humano en una discusión de tendencias, en una guerra de comentarios, en una competencia por demostrar quién tiene razón?

No se trata únicamente de Gaza.

Se trata de algo mucho más profundo:

¿qué sucede con nuestra capacidad para reconocer al otro como ser humano cuando una narrativa consigue deshumanizarlo?

Y esto nos lleva a otra contradicción que quizá tenemos mucho más cerca.

¿Por qué defendemos a los trillonarios?

¿Por qué una persona que trabaja todos los días puede sentirse más identificada con alguien que posee una fortuna que jamás podrá acumular que con el trabajador que tiene a su lado?

¿Por qué conocemos sus nombres, sus empresas, sus lujos, sus casas y sus opiniones, pero muchas veces desconocemos la historia de quienes producen aquello que sostiene nuestra vida cotidiana?

¿Por qué una marca puede convertirse en símbolo de éxito?

¿Por qué determinados logotipos parecen tener más valor que el propio producto?

¿Por qué algunas palabras nos hacen sentir que pertenecemos a una clase social distinta?

En algún momento dejamos de comprar solamente objetos.

Comenzamos a comprar identidades.

Nos venden ropa, teléfonos, automóviles, restaurantes y experiencias.

Pero también nos venden aspiraciones.

Nos dicen qué debemos desear.

Qué debemos considerar exitoso.

Cómo debemos vestir.

Cómo debemos hablar.

Cómo debemos imaginar nuestro futuro.

Y entonces ocurre una contradicción que debería hacernos pensar:

el trabajador comienza a soñar como millonario;

el explotado comienza a defender al explotador;

y la desigualdad comienza a presentarse como un fracaso individual.

Si quieres, puedes.

El que trabaja duro llega.

Todo depende de ti.

Frases que parecen motivacionales, pero que pueden ocultar una realidad mucho más compleja.

Porque si todo depende exclusivamente del individuo, entonces desaparecen de la conversación las condiciones sociales, económicas e históricas.

Desaparece la clase.

Desaparece la desigualdad.

Desaparece la explotación.

Desaparecen las condiciones materiales.

Y queda únicamente el individuo enfrentándose al mundo.

Si fracasa, es su culpa.

Si no tiene oportunidades, no se esforzó.

Si es pobre, no trabajó suficiente.

Si otro acumula una fortuna inimaginable, entonces simplemente debemos admirarlo porque «lo logró».

Pero ¿quién construyó las condiciones que hicieron posible esa riqueza?

¿Quién produce?

¿Quién trabaja?

¿Quién consume?

¿Quién obtiene la mayor parte de los beneficios?

Volvemos nuevamente a la misma pregunta:

¿quién se beneficia?

Por eso resulta necesario recuperar algo que parece

cada vez más incómodo en nuestra época:

la capacidad de cuestionar lo que parece evidente.

No aceptar automáticamente una idea porque la repita una persona famosa.

No convertir la cantidad de seguidores en una medida de verdad.

No confundir popularidad con conocimiento.

No confundir una frase ingeniosa con un argumento.

No confundir información con comprensión.

Y tampoco convertir nuestras propias ideas en dogmas.

Una conciencia crítica no es aquella que rechaza todo.

Es aquella que puede detenerse y preguntar:

¿Por qué pienso lo que pienso?

¿De dónde viene esta idea?

¿Quién me la enseñó?

¿Qué información estoy dejando fuera?

¿A quién beneficia que yo piense de esta manera?

Tal vez ahí comienza verdaderamente la libertad.

No únicamente en poder decir lo que pensamos, sino en tener la capacidad de descubrir por qué pensamos lo que pensamos.

Porque quizá uno de los mayores triunfos de cualquier sistema de dominación no consiste en obligarnos a obedecer.

Quizá consiste en conseguir que defendamos voluntariamente aquello que nos mantiene exactamente en el mismo lugar.

Y aquí es donde debemos regresar a una pregunta que dejamos pendiente.

En nuestra reflexión anterior hablamos del ruido que nos rodea.

Ese ruido permanente de información, opiniones, imágenes, tendencias, discursos y contradicciones que compiten diariamente por nuestra atención.

Pero hoy hemos dado un paso más.

Si existe ruido, debemos preguntarnos quién lo produce.

Si existen narrativas, debemos preguntarnos quién las construye.

Si existen verdades que parecen incuestionables, debemos preguntarnos quién consiguió convertirlas en sentido común.

Porque quizá entre el ruido y la conciencia exista un espacio que todavía nos pertenece:

la capacidad de hacernos preguntas.

Y mientras podamos seguir preguntando, todavía podremos pensar.

Y mientras podamos pensar por nosotros mismos, todavía podremos decidir qué mundo queremos construir.



Formar cuadros, construir organización

La formación política no puede entenderse como una actividad aislada dentro de la vida partidaria. Para una organización que se asume de izquierda, formar cuadros significa construir herramientas para comprender la realidad, organizarse colectivamente y transformar las condiciones concretas en las que vive nuestro pueblo.

Con esta perspectiva se llevó a cabo la **Primera Reunión Nacional de Coordinaciones Estatales de la Escuela de Cuadros y Formación Política e Ideológica del Partido del Trabajo**, una importante cita que reunió a los coordinadores responsables de esta tarea en las **32 entidades federativas del país**.

Desde **Quintana Roo** hicimos presencia en este encuentro con la participación de los coordinadores estatales de la

escuela de cuadros y formación política y biológica **Opalina Flores, Roberto Carlos García y el Comisionado Político Nacional del PT en Quintana Roo, el Arquí. Gerardo Rodríguez López**, sumándonos a un espacio nacional cuyo propósito fue fortalecer y articular el trabajo de formación política e ideológica que se desarrolla en cada entidad.

La jornada contó con la participación de compañeros y referentes vinculados al trabajo de formación, entre ellos el **maestro Adolfo Orive Bellinger**, coordinador regional del sistema de Escuela de Cuadros y Formación Política, así como **Estefanía Prado y Alfredo Rada**. También estuvieron

presentes integrantes de la dirección nacional del Partido del Trabajo, como el **senador Reginaldo Sandoval Flores** y la **diputada Magdalena del Socorro Núñez Monreal**.

Más allá de los nombres y las responsabilidades, el encuentro colocó sobre la mesa una tarea fundamental: **construir criterios comunes para fortalecer la formación política e ideológica del PT a nivel nacional**.

La capacitación permitió intercambiar experiencias, revisar métodos de trabajo y avanzar hacia una formación más homogénea, capaz de preservar una identidad política común sin perder



de vista las particularidades de cada territorio.

En el caso del Partido del Trabajo, esta tarea se encuentra vinculada con su tradición de izquierda y con referentes teóricos como el **marxismo y el maoísmo**, particularmente con conceptos relacionados con la organización popular, el trabajo territorial y la **línea de masas**.

Porque la ideología no puede reducirse a la repetición de conceptos. La formación política adquiere sentido cuando permite interpretar las condiciones concretas, escuchar al pueblo, comprender sus necesidades y convertir ese conocimiento en organización.

De ahí que uno de los grandes retos sea evitar dos extremos: una teoría que se quede

encerrada en los espacios de estudio y una práctica política que avance sin una comprensión profunda de sus fundamentos.

La **Escuela de Cuadros y Formación Política e Ideológica** tiene precisamente esa responsabilidad: tender un puente entre el pensamiento y la acción, entre el estudio y el territorio, entre la conciencia y la organización.

La clausura de esta primera reunión nacional tuvo además un significado especial al contar con la presencia de nuestro dirigente nacional, el **profesor Alberto Anaya Gutiérrez**, quien acompañó el cierre de esta importante jornada de trabajo.

Su presencia recordó que la formación política no es una tarea secundaria, sino

una parte fundamental de la construcción partidaria.

Desde Quintana Roo regresamos con una responsabilidad clara: **llevar al territorio lo aprendido, fortalecer nuestros espacios de formación y contribuir a la construcción de un PT cada vez más preparado política e ideológicamente.**

Porque un partido fuerte no se construye solamente con estructuras. Se construye con mujeres y hombres capaces de estudiar, debatir, organizar y actuar conscientemente sobre su realidad.

Formar cuadros es formar conciencia.

Formar conciencia es construir organización.

Y construir organización es asumir la responsabilidad de transformar nuestra realidad.



Nuevo Israel: la tierra que me vio crecer

Por: Beatriz Adriana Tun May

Hay lugares que no necesitan grandes monumentos para permanecer en la memoria. Les basta con la historia de su gente, con los caminos que los comunican y con los relatos que pasan de una generación a otra. Nuevo Israel es uno de esos lugares.

La comunidad de Nuevo Israel pertenece al municipio de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. De origen maya y con una población aproximada de 500 habitantes, se encuentra a un costado de la Vía Corta Mérida-Chetumal. Es una comunidad pequeña, acogedora y llena de historias que parecen habitar en cada rincón.

No existen, hasta donde se conoce, registros específicos que permitan establecer con exactitud el origen de la comunidad. Sin embargo, la historia permanece viva en la memoria de sus habitantes, especialmente en las palabras de los ancianos.

Cuenta la tradición que un hombre proveniente de Chichimilá, Yucatán, se dirigía hacia los campamentos chicleros que existían en las cercanías de Chetumal. Durante el trayecto, cansado por el camino, decidió detenerse en aquel monte para descansar y recuperar fuerzas antes de continuar.

Mientras permanecía allí comenzó a observar lo que lo rodeaba. Encontró una vegetación abundante, animales que podían

servir como alimento y tierras que parecían fértiles. También descubrió que, aun durante las lluvias, el terreno no se inundaba. Aquello llamó su atención.

Decidió entonces construir una pequeña casa que inicialmente serviría como refugio temporal. Con el paso de los días continuó limpiando el terreno y trabajando en él, hasta convencerse de que aquel podía ser un buen lugar para comenzar una nueva vida.

Regresó entonces a su tierra natal para hablar con su familia y convencerla de acompañarlo. Después de algunos días volvió al lugar acompañado por más personas. Así comenzó, según cuenta la memoria comunitaria, la construcción de las primeras casas de lo que posteriormente sería Nuevo Israel.

El hombre que llegó primero ayudó a los demás a levantar sus viviendas. Después, algunas familias regresaron por otros parientes y poco a poco aquel sitio comenzó a convertirse en un nuevo hogar.

Pero faltaba una cosa: ponerle un nombre.

La respuesta llegó de una manera que, para quienes conocen esta historia, tiene un profundo significado.

El fundador acostumbraba pedir a Dios que lo guiara para no equivocarse en la decisión de comenzar una nueva vida en aquel lugar. Un día, antes de comer, realizó una oración para

bendecir sus alimentos y pidió orientación.

Al abrir su Biblia, encontró un pasaje en el que se hacía referencia a Israel y a la Tierra Prometida.

Para él, aquello fue una señal.

Si habían llegado a una tierra nueva para comenzar de nuevo, entonces aquel lugar debía llamarse Nuevo Israel.

Así, entre la necesidad de encontrar un hogar, la esperanza de una vida diferente y la fe de quienes iniciaron aquel camino, nació el nombre que hasta nuestros días identifica a esta comunidad.

La tierra que me vio crecer

Nuevo Israel fue la tierra que vio crecer a muchas generaciones. Para quienes nacimos y vivimos ahí, sus calles, sus casas, sus caminos y sus montes forman parte de una memoria que no puede medirse únicamente en fotografías.

Con el paso de los años, la comunidad ha cambiado. Aquellos días que alguna vez parecían interminables hoy viven principalmente en el recuerdo de quienes los experimentaron.

La niñez tenía otro ritmo.

En las reuniones familiares era común escuchar historias que despertaban la imaginación y, algunas veces, también el miedo. Los relatos sobre los aluxes, la Xtabay, la Llorona y las personas que se perdían en el monte



formaban parte de las conversaciones familiares.

También se hablaba de los rituales y conocimientos utilizados para intentar encontrar a quienes se extraviaban entre la espesura de la selva.

Aquellas historias no eran solamente relatos para entretener a los niños. Eran parte de una manera de entender el territorio y de relacionarse con aquello que no siempre podía explicarse. En ellas sobrevivía una parte de la memoria y de la cosmovisión de quienes habitaron estas tierras antes que nosotros.

Quizá por eso regresar a Nuevo Israel significa mucho más que visitar un lugar.

Significa regresar a una parte de uno mismo.

Una comunidad donde todos se conocen

Ser hijo o hija de alguien de Nuevo Israel representa un orgullo particular. Al tratarse de una comunidad pequeña, muchas personas se conocen entre sí. Los apellidos, las familias y las historias se entrelazan.

El saludo forma parte de la vida cotidiana.

Quien vuelve después de muchos años puede encontrarse con alguien que lo reconoce, que conoce a su familia o que recuerda alguna historia de su infancia. Esa cercanía es una de las riquezas que todavía conserva la comunidad.

Sin embargo, como sucede en muchos pueblos, también existen desafíos.

La organización comunitaria se desarrolla alrededor de las estructuras ejidales y de la representación de la delegación municipal. Tradicionalmente, estos espacios han tenido una participación predominantemente masculina y, hasta ahora, no se ha registrado la postulación de una mujer para ocupar el cargo de delegada municipal.

Esta realidad forma parte de las transformaciones que enfrenta la comunidad: conservar las tradiciones que dan identidad sin cerrar la puerta a nuevas formas de participación y representación.

Porque una comunidad también cambia cuando cambian las personas que la construyen.

La memoria como territorio

Hoy Nuevo Israel puede parecer un lugar detenido en el tiempo. Pero quizá esa apariencia es engañosa.

Las comunidades no desaparecen simplemente porque cambien sus costumbres o porque parte de su población tenga que migrar. Permanecen en quienes recuerdan, en quienes cuentan sus historias y en quienes regresan buscando las calles de su infancia.

Nuevo Israel vive en sus árboles, en sus caminos, en sus familias y en aquellas historias que alguna vez se contaron alrededor de una mesa.

Vive en la memoria de quienes escucharon hablar de los aluxes, de la Xtabay y de la Llorona.

Vive en quienes todavía recuerdan a sus abuelos.

Y vive también en quienes, aunque hayan tenido que marcharse, siguen diciendo con orgullo:

“Nuevo Israel es la tierra que me vio crecer.”

CHILE: CUANDO LA DEMOCRACIA FUE BOMBARDEADA

A 53 años del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973

Hay fechas que pertenecen a la historia.

Y hay fechas que, además de pertenecer a la historia, siguen haciendo preguntas.

El **11 de septiembre de 1973** es una de ellas.

Aquella mañana, Santiago de Chile despertó bajo el ruido de los aviones militares. Las calles comenzaron a llenarse de soldados. Las estaciones de radio transmitían comunicados de las Fuerzas Armadas. Mientras tanto, el presidente Salvador Allende se dirigía al Palacio de La Moneda.

No se trataba de una invasión extranjera.

Eran las propias Fuerzas Armadas de Chile avanzando contra la sede del gobierno constitucional.

Horas después, los aviones de la Fuerza Aérea bombardearían La Moneda.

El edificio ardería.

Y con él terminaría violentamente el gobierno de la Unidad Popular.

Pero para comprender aquel día no basta con mirar las imágenes del palacio en llamas. Hay que regresar algunos años.

La vía chilena

En 1970, Salvador Allende llegó a la presidencia de Chile encabezando la **Unidad Popular**, una coalición integrada por distintas fuerzas de izquierda.

Su proyecto buscaba avanzar hacia una transformación socialista mediante mecanismos institucionales y electorales. Nacionalización de sectores estratégicos, profundización de la reforma agraria, ampliación de derechos sociales y una mayor participación del Estado en la economía formaban parte de aquel proyecto.

Aquello convirtió a Chile en un caso singular dentro de la Guerra Fría.

Mientras en otras partes del mundo los procesos



Chile una coalición marxista había llegado al gobierno mediante elecciones.

Era, en palabras de sus protagonistas, una búsqueda de construir el socialismo por una vía democrática.

Pero aquella experiencia comenzó a desarrollarse en un país profundamente dividido.

La oposición política aumentó. Sectores empresariales y gremiales protagonizaron paralizaciones. El Congreso se convirtió en un espacio de confrontación permanente. Dentro de la propia izquierda existían diferencias profundas sobre la velocidad y la dirección del proceso. Mientras algunos sectores defendían avanzar con mayor rapidez, otros buscaban consolidar las

transformaciones dentro del marco institucional.

La crisis económica y el desabastecimiento profundizaron el conflicto social.

En las calles se multiplicaron las confrontaciones.

Y mientras el conflicto político crecía, también aumentaban las acciones de grupos de extrema derecha y las tensiones dentro de las Fuerzas Armadas.

Chile dejó de ser solamente un país donde dos proyectos políticos competían por convencer a la sociedad.

Comenzó a convertirse en un país donde sectores cada vez más amplios dejaron de confiar en que el adversario podía ser derrotado mediante las reglas de la política.

Y ahí comenzó una de las tragedias fundamentales de aquella historia.

Antes del 11 de septiembre

El golpe no apareció de la nada.

de 1973, un sector militar protagonizó el llamado **Tanquetazo**, un intento fallido de golpe contra el gobierno de Allende.

La crisis continuó durante las semanas siguientes.

El gobierno intentó buscar acuerdos con sectores de la oposición. También se discutió la posibilidad de consultar a la ciudadanía mediante un plebiscito.

Pero el tiempo político se agotaba.

Para septiembre, la confrontación había alcanzado un punto crítico.

La madrugada del 11 de septiembre comenzó la operación militar.

Allende llegó a La Moneda alrededor de las 7:30 de la mañana.

Poco después, las Fuerzas Armadas exigieron su renuncia.

El presidente se negó.

Entonces comenzó el ataque.

La Moneda

Cerca del mediodía, aviones Hawker Hunter de la Fuerza Aérea de Chile bombardearon el Palacio de La Moneda.

Durante quince minutos, los cohetes impactaron el edificio que simbolizaba el poder civil de la República.

Mientras las llamas consumían el palacio, Salvador Allende pronunció su último mensaje a través de Radio Magallanes.

Su gobierno había llegado a su fin.

Él moriría dentro de La Moneda antes de que las tropas tomaran completamente el edificio. Las fuentes históricas chilenas establecen que se suicidó con el arma que tenía consigo.

Ese mismo día se constituyó una Junta Militar integrada por los comandantes en jefe del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, junto con el director general de Carabineros. Augusto

Pinochet asumió

El 29 de junio



inicialmente la presidencia de la Junta.

Pero el golpe no significó solamente el cambio de un gobierno.

Significó el comienzo de una dictadura.

Después de las bombas

Las imágenes de La Moneda en llamas dieron la vuelta al mundo.

Pero detrás de aquellas imágenes había miles de historias individuales.

Detenciones.

Torturas.

Desapariciones.

Ejecuciones.

Exilio.

Familias separadas.

Personas perseguidas por sus ideas políticas.

El **Estadio Nacional de Santiago** fue convertido en un gigantesco centro de detención después del golpe. Miles de personas fueron recluidas allí y diversos testimonios documentaron torturas, hacinamiento y malos tratos.

Uno de los nombres que quedó asociado para siempre a aquella tragedia fue el de **Víctor Jara**.

Cantautor, actor y militante de izquierda, Jara fue detenido después del golpe. Fue llevado al Estadio Chile, donde fue torturado y asesinado. Su historia se convirtió

posteriormente en uno de los símbolos culturales de la represión de la dictadura.

La violencia política dejó de ser una confrontación entre organizaciones.

El Estado se convirtió en instrumento de persecución.

Y Estados Unidos, ¿qué papel tuvo?

Hablar del golpe chileno también exige hablar de la Guerra Fría.

Estados Unidos consideraba estratégico impedir la expansión de gobiernos socialistas en América Latina. Documentos desclasificados del propio gobierno estadounidense muestran que la administración de Richard Nixon siguió de cerca la crisis chilena y desarrolló operaciones encubiertas y acciones destinadas a debilitar al gobierno de Allende.

Los documentos oficiales estadounidenses permiten estudiar hoy la posición de Washington desde sus propios archivos. En un informe fechado el mismo **11 de septiembre de 1973**, Henry Kissinger informó al presidente Nixon que las Fuerzas Armadas chilenas habían realizado el golpe y que los militares estaban asumiendo el control.

Esto no elimina la responsabilidad de los actores chilenos que organizaron y ejecutaron el golpe.

Pero tampoco permite analizar el caso chileno ignorando el contexto internacional.

Chile era parte de una disputa mucho mayor.

La Guerra Fría también se libraba en América Latina.

Una generación frente a la memoria

Han pasado más de cinco décadas.

Quienes nacimos después del golpe no vivimos aquella mañana.

No escuchamos los aviones sobre Santiago.

No vimos La Moneda arder.

No tuvimos que decidir qué hacer cuando las instituciones dejaron de funcionar.

Pero heredamos sus consecuencias.

Y por eso la memoria histórica no consiste solamente en recordar fechas.

Consiste en preguntarnos qué aprendemos de ellas.

El caso chileno nos obliga a pensar qué sucede cuando la polarización política alcanza un punto en el que el adversario deja de ser considerado un contendiente legítimo y comienza a ser visto como una amenaza que debe ser eliminada.

Nos obliga a preguntarnos qué ocurre cuando las instituciones pierden la





capacidad de procesar los conflictos sociales.

Y, sobre todo, nos recuerda algo elemental:

ninguna democracia está garantizada para siempre.

Las democracias necesitan instituciones, pero también necesitan participación ciudadana, organización social, libertades políticas y la posibilidad de que quienes piensan diferente puedan seguir existiendo políticamente.

El 11 de septiembre de 1973 también demuestra que la historia no se construye solamente en los palacios de gobierno.

Se construye en las fábricas, en las universidades, en los barrios, en los sindicatos, en las organizaciones campesinas, en las calles y en la conciencia de los pueblos.

Por eso recordar Chile no significa solamente recordar a Salvador Allende.

Significa recordar también a los trabajadores, estudiantes, campesinos, artistas, militantes y ciudadanos anónimos que vivieron aquel proceso y cuyas historias quedaron atravesadas por el golpe.

La pregunta permanece

Hay una fotografía que resume una época: **La Moneda cubierta por humo mientras los aviones sobrevuelan Santiago.**

Pero quizá la imagen más importante no sea la del edificio destruido.

Quizá sea la de una sociedad que descubrió demasiado tarde que la democracia puede desaparecer en unas horas.

El 11 de septiembre de 1973 comenzó una de las etapas más oscuras de la historia contemporánea de Chile.

Pero también comenzó una larga lucha por la memoria, la verdad y la recuperación de la democracia.

Hoy, a más de medio siglo de distancia, aquella fecha continúa interpelando especialmente a las nuevas generaciones.

Porque estudiar el pasado no consiste en vivir atrapados en él.

Consiste en reconocer las señales que precedieron a sus tragedias.

Y quizá esa sea la pregunta que Chile todavía nos deja:

¿Qué estamos dispuestos a hacer, como sociedad, para que las diferencias políticas nunca vuelvan a resolverse mediante las armas?

Porque cuando la política deja de ser el espacio para disputar el poder y comienza a utilizarse la fuerza para eliminar al adversario, no pierde solamente un partido.

Pierde la sociedad entera.



Jóvenes DE IZQUIERDA

PENSAMIENTO • ORGANIZACIÓN • LUCHA

“LA LÍNEA DE MASAS
ES LA LÍNEA DE VIDA
DEL PARTIDO”

MAO ZEDONG

EL PUEBLO ES EL PROTAGONISTA
DE LA HISTORIA

APRENDER DE MAO,
HOY TAMBIÉN ES
HACER REVOLUCIÓN

LA LÍNEA DE MASAS
TAMBIÉN SE HACE
EN MÉXICO

ORGANIZARNOS CON EL PUEBLO,
ESCUCHAR SUS VOCES,
Y CONVERTIR SUS DEMANDAS
EN FUERZA TRANSFORMADORA.

